

Dos poemas de Laura Solórzano

Poema y deseo:

Te quería en la cúpula del cráneo actual, del ahora de barro.
Quería tus certeras canas y tu silueta
Por encima de mis dudas en el estruendo vertiginoso del eterno tic tac.

Tenerte entre pinos, es decir de espaldas al techo quebrado de mi decepción.
Días de ver tu herida constituida, tu herida efímera, en prodigioso dúo.
Quería decir algo sin orificios, algo que impregnara un significado como mácula vieja.

Todo esto es tuyo, dije, tuyo en el bimbaleta del mundo inalcanzable.
Quise rastrear tu origen entre mis puños de caza y comprender la disolución
del vértigo, en el frágil vehículo de una cena.

Nocturno:

Innumerables noches pasaron por mí. Con tenaz ímpetu atravesaban la terraza desde la cual yo sentía el terciopelo de su ferocidad. Acampé en el lado opuesto de las medias verdades. Extendí mi coraza inconclusa y me tendía debajo del sol, de los ríos que el sol gastaba en poseer mi cuerpo. “Ábrete muerte a este rayo” me dije “haz de mi sitio un tragaluz”.

Con todo el ojo contemplé la ceguera del valle. La realidad de un claroscuro, siempre cambiante. Palabras de ambivalencia externaron mi fragilidad. Comenzó, sin poder precisar cómo, la búsqueda de la sombra. Empezó a bullir en mi alma un deseo oscuro. Deseo que sólo brilla en la noche, resguardado y magnificado, por el veloz racimo de las estrellas.